

Los archivos de literatura popular en el pasaje oralidad-escritura-digitalización

Gloria B. Chicote

*Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata-Conicet*

La génesis de los archivos de literatura popular

La especificidad de la cultura popular, y en particular de la literatura popular, constituyó una preocupación reiterada de diferentes corrientes teóricas desde el romanticismo hasta la postmodernidad. Los debates se llevaron a cabo en estrecha relación con el nacimiento y desarrollo de los Estados modernos, la competencia normativa del Estado nación en la regulación de los procesos culturales, y el espacio que este campo adquiriría en los currículos académicos y en las instituciones dedicadas a archivar los saberes, tales como las bibliotecas. En el seno de estas discusiones, también se reflexionó sobre las categorías de folklore, cultura tradicional, cultura de masas, industria cultural y sobre el concepto de pueblo, desde variadas perspectivas que incluyeron las polaridades de oralidad y escritura, ámbitos rural y urbano, educación institucional y no institucional. Un nutrido debate interrogó acerca del modo en que los archivos de literatura popular se constituían en objetos de estudio de la ciencia y si era posible desplazarlos del ámbito marginal que ocupaban en su origen, para ubicarlos junto a los prestigiados productos de la alta cultura. El presente trabajo propone reflexionar sobre el lugar que ocuparon estos objetos móviles en las distintas etapas de su construcción y en las distintas instituciones que los preservaron, a partir de la caracterización de dos archivos paradigmáticos de la poesía popular iberoamericana, los reunidos respectivamente por Ramón Menéndez Pidal y por Robert Lehmann-Nitsche. Estos dos conjuntos documentales, coleccionados

aproximadamente en la misma época (primeras décadas del siglo XX) en distintos ámbitos geográficos y académicos (el Centro de Estudios Históricos de Madrid, España y la Universidad Nacional de La Plata, Argentina), responden a posicionamientos teóricos y metodológicos cuya explicitación contribuye a comprender no solo su génesis individual sino también los contextos y las circunstancias en las que se produjeron. A su vez sus respectivas historias de conservación en archivos y bibliotecas contribuyen a comprender el estado actual de cada uno a la luz de los cambios sustanciales que en las últimas décadas provocó la revolución informática en el campo de las humanidades, y las nuevas posibilidades de emisión y recepción que proporciona la tecnología del acceso abierto para las investigaciones de literatura popular. Las colecciones de Menéndez Pidal y Lehmann-Nitsche se convierten en estas páginas en un posible punto de partida para formular una serie de preguntas referidas a qué significa hoy dar a conocer estos documentos, cuáles son los posibles criterios de clasificación, cómo incide en esta perspectiva el enfoque transdisciplinario, cuál es la importancia de la constitución de redes institucionales, y cómo se integran los procesos de catalogación con los procesos de visibilización y las intervenciones de los usuarios, entre otras cuestiones.

La literatura popular en su conjunto cobró a partir del siglo XIX cada vez más protagonismo paralelamente al desarrollo de diferentes disciplinas tales como la filología, la antropología, el folklore, y la geografía, que indagaron en el estudio de los espacios ambientales y las prácticas culturales de los pueblos europeos. A la vez, estos enfoques extendieron sus perspectivas comparatistas hasta África, Asia y América a través de las múltiples figuras de actores de signo diverso que oficiaron de contacto intercultural, tales como viajeros, descubridores, comerciantes, colonizadores, científicos o misioneros.

Las miradas sobre la vida en las pequeñas aldeas de diferentes países y continentes, donde transcurría el hacer cotidiano de las clases populares, habían propiciado la complejización conceptual de la antinomia naturaleza-cultura ya en los ensayos filosóficos del siglo XVIII y se convirtieron en ejes nodales de las discusiones sociológicas tanto de los teóricos románticos como de los movimientos científicistas de todo el siglo XIX. Cantos, juegos, danzas y poemas épicos, entre otros géneros, comenzaron a ser estudiados en forma comparativa desde perspectivas lingüísticas, musicológicas o antropológicas. Los estudios folklóricos, que en principio se habían caracterizado por su impronta comarcana y

por ser funcionales a la reivindicación de los valores nacionalistas, trascendieron ese espacio local/marginal del que habían surgido y se constituyeron en objetos científicos pasibles de ser estudiados desde un marco disciplinario específico, de ingresar en el canon académico, de ser incluidos en programas de estudio y ediciones científicas y, sobre todo, se comenzó a considerar la importancia de resguardarlos en los archivos documentales de las bibliotecas. En este sentido, los géneros de literatura popular transitaron, a lo largo de los últimos dos siglos, un recorrido espacio-temporal significativo en tanto productos culturales y en tanto objetos de estudio. Por un lado, la “extracción” de las manifestaciones culturales para ser coleccionadas por los recolectores no interrumpió su transmisión multiseccular en las culturas tradicionales localizadas en ámbitos rurales. A su vez, a medida que se operaban los grandes reordenamientos poblacionales producto de los procesos de urbanización, se produjo la incursión de la cultura popular, hasta entonces esencialmente oral, en el universo de la escritura. De la mano del desarrollo de las grandes ciudades modernas, se inició un proceso de fijación escrita de estos discursos como consecuencia de las transformaciones operadas en el proceso de alfabetización de las clases populares que comenzaron a consumir literatura escrita. Por otra parte, modificaciones sustanciales tuvieron lugar en la concepción de los géneros y textos de la literatura popular en su consideración como objetos de estudio científico, ya que las mismas manifestaciones que hasta entonces habían sido descartadas por no surgir de la “alta cultura” o la “gran tradición” (Burke, 2006), despertaron de manera creciente el interés de científicos procedentes de diversas disciplinas, movilizados por la necesidad imperiosa de coleccionarlas antes de su extinción inexorable. Bajo este imperativo, los documentos fueron ordenándose en diferentes clasificaciones e iniciaron un recorrido ascendente desde los extremos exóticos del universo colonial, a su estudio y sistematización en los países europeos, desde los márgenes del sistema científico hasta el centro de interés de los investigadores, lo que posibilitó a la vez el desarrollo de políticas de conservación en archivos y bibliotecas.

Los géneros discursivos de origen popular devinieron en este tránsito objetos transdisciplinarios que se coleccionaron para ser abordados desde la problemática lingüística, literaria, musical, sociológica y/o antropológica, a partir de la profundidad temporal de los fenómenos y de las comparaciones que se podían establecer en su dispersión espacial.

Menéndez Pidal y Lehmann-Nitsche: dos perspectivas diferenciadas en la constitución de los archivos

Este pasaje del color local a la perspectiva científica de los objetos de la cultura popular puede ser ejemplificado con la referencia a dos archivos fundamentales de poesía popular iberoamericana: los reunidos por Menéndez Pidal y Lehmann-Nitsche. Estos conjuntos documentales dan cuenta de un cúmulo de especificidades sumamente significativas para analizar sus entrecruzamientos y distanciamientos: en ellos afloran los intereses individuales de los investigadores, tanto en cuanto a sus perspectivas teóricas como a sus objetivos políticos, y asimismo se evidencia la respuesta disímil que tuvo cada proyecto, en la intersección entre quehaceres académicos, funciones diplomáticas y gestión institucional.

Es por todos conocido el aporte fundamental que realizó Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) al estudio de la filología, literatura e historia españolas. Sus trabajos señeros sobre lingüística diacrónica contribuyeron especialmente al estudio de la literatura y las crónicas medievales desde el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Ya en los tempranos años del siglo XX, para corroborar sus teorías acerca de la génesis y la transmisión oral de la épica románica, Menéndez Pidal se interesó por el estudio de un género épico-lírico popular: las manifestaciones orales contemporáneas del romancero medieval. A ese objetivo dedicó gran parte de su larga vida académica abocado a recoger poemas de la tradición oral en las distintas comarcas de España y América; asimismo se comprometió con la tarea de constituir una red de folkloristas para reunir textos en toda el área de dispersión del español, el portugués, el sefardí, y también el gallego y el catalán, es decir en varias regiones en las que todavía las clases populares que habitaban las aldeas rurales cantaban y recitaban romances.

En 1905, Menéndez Pidal realiza su primer viaje a América designado por Decreto Real de Alfonso XIII “representante regio” para investigar *in situ* la contienda limítrofe entre Perú y Ecuador que debía ser arbitrada por el mismo Alfonso. Se inicia por entonces un largo periplo americano que comienza en Guayaquil y finaliza en Montevideo, en un viaje en el que se cruzan el rango diplomático del eminente filólogo, el propósito de indagación histórico-geográfica y el interés por profundizar sus investigaciones en un tema que por esos años lo obsesiona: la recolección de romances de tradición oral en el ámbito hispánico y, particularmente, en América, una de las áreas menos exploradas hasta ese momento. Con ese objetivo, Menéndez Pidal dedica el tiempo libre que le dejan

sus funciones políticas a publicar en *La linterna* de Quito, *El Tiempo* de Lima y *Las últimas noticias* de Santiago de Chile, una “Circular a los folkloristas americanos”, destinada a todos aquellos que se interesen por colaborar con su proyecto de realizar un Romancero Español con textos recolectados en América.¹ En Ecuador, Perú y Chile, Menéndez Pidal intenta atraer a la empresa de recolección del Romancero hispánico a cuantos intelectuales locales va conociendo. En Santiago se encuentra con el publicista Julio Vicuña Cifuentes, quien fuera su primer gran colaborador en América, y con Rodolfo Lenz, el lingüista alemán que por esa época estaba interesado en los estudios de poesía popular impresa en hojas sueltas. Cuando el filólogo español llega a Argentina entra en contacto con los intelectuales locales, entre ellos con Ricardo Rojas, con quien inicia una relación académica muy fructífera para el desarrollo de las relaciones culturales entre España y Argentina en las primeras décadas del siglo XX.

Por sugerencia de Rodolfo Lenz, también se relaciona con Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938), el polígrafo alemán que estaba instalado en Argentina desde fines del siglo XIX, se desempeñaba como profesor en las universidades de La Plata y de Buenos Aires, y se encontraba a cargo de la Sección Antropológica del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Durante las largas tres décadas que Lehmann-Nitsche reside en Argentina (entre 1897 y 1930) se revela su deslumbramiento frente a la otredad que lo rodeaba, su actitud impetuosa por producir conocimiento en áreas muy disímiles y su aventurarse en el tratamiento de temas que el medio científico local de la época consideraba ajenos a sus intereses, ya por escapar a la tradición científica, ya por juzgárselos vulgares y/o inmorales. Sin duda, las causas de su asombro inicial fueron la inmensidad geográfica y la variedad cultural de las regiones patagónica, pampeana, cordillerana y chaqueña, junto al paisaje urbano apenas domesticado que por esa época presentaban las ciudades de Buenos Aires y La Plata, compuesto por nativos que procuraban elaborar una síntesis entre sus tradiciones de raigambre rural y las nuevas formas de vida que ofrecía la urbe, y por extranjeros que procuraban reterritorializar sus vidas. Lehmann-Nitsche descubrió en la Argentina no solo vastos paisajes y una sorprendente pluralidad de configuraciones étnicas, sino también el llamado de una antropología naciente que a gritos reclamaba la asistencia de científicos extranjeros. Entre su vasta producción se destaca un conjunto de documentos y trabajos críticos dedicados a la cultura popular: sus

¹ Los documentos están publicados en Chicote 2009 y 2012.

grabaciones de música popular y la colección denominada [Biblioteca Criolla](#) que reúne folletos impresos y difundidos en las ciudades rioplatenses entre las clases populares. En este punto es importante destacar que Lehmann-Nitsche pertenece a una red de científicos europeos (y también americanos) sumamente interesados por esa época en “rescatar” las manifestaciones populares. Por esa razón envía sus registros sonoros al Archivo de Fonogramas de Berlín, y debido a ese mandato científico también transporta sus colecciones a Alemania a donde retorna después de su jubilación en Argentina (Chicote y García, 2009).

Cuando Menéndez Pidal llega a Buenos Aires en 1905 se conecta con Lehmann-Nitsche para pedirle ayuda en el proyecto de recolección de romances. Se inicia entre ambos un intercambio epistolar que marca el comienzo de un diálogo duradero cuyas huellas llegan por lo menos hasta 1916. En la primera carta que Menéndez Pidal envía a Lehmann-Nitsche (mayo de 1905), le informa que está preparando la publicación de un romancero tradicional español para el que está reuniendo poemas de todo el mundo hispánico, lo invita a participar en su proyecto por ser un prestigioso folklorista y le da indicaciones para la recolección de poemas en el ámbito oral. A partir de entonces, ambos estudiosos se dan a conocer sus publicaciones, colaboran con sus respectivas investigaciones y dialogan sobre sus intereses específicos. Esta correspondencia pone de manifiesto las posiciones diferentes de uno y otro investigador en lo referido al universo literario popular, ya que mientras que el español privilegia el estudio de la vertiente oral, tradicional y rural, de procedencia peninsular, el alemán se encuentra fascinado por la muy ecléctica poesía popular cantada e impresa que se difunde en las prósperas ciudades del área rioplatense.²

La diversidad de las líneas de interés seguidas por uno y otro en el campo de la literatura popular-tradicional traza también el desarrollo de las investigaciones sobre la poesía popular iberoamericana del siglo XX. Mientras Menéndez Pidal insiste en la importancia de la dispersión del género romance en todo el ámbito hispanoamericano, en la lectura de las cartas se desprende que

² Como respuesta al pedido de Menéndez Pidal, Lehmann-Nitsche responde unos meses después:

La moderna poesía popular, con sus relaciones, milongas, vidalitas, tristes, décimas, estilos, los versos que se cantan con la zamba, zamacueca, hueya, gato, etc., etc., todo esto que brota del alma misma del actual pueblo argentino han hecho desaparecer el antiguo romance histórico español (...). Interesantísimo sería un estudio sistemático de la actual poesía popular (...) (Catalán, 2001, p. 40).

Lehmann-Nitsche no se aboca a la recolección de los poemas que se le solicita porque está convencido de que el género no perdura en Argentina y, en cambio, pasa a interrogar sobre uno de los géneros que le interesan en ese momento: las adivinanzas, que finalmente publicará en ocasión del Centenario de la Revolución de Mayo, dedicadas “a los argentinos de 2010” (Lehmann-Nitsche, 1911). Asimismo, Menéndez Pidal manifiesta tener conocimiento de los cantos populares que Lehmann-Nitsche grabó en La Plata en 1905 e insiste, nuevamente, en ofrecerse a publicar los romances que aparezcan en esa colección en caso de que Lehmann-Nitsche pierda “algún día la esperanza de publicarlos” (Chicote, 2012). Hoy sabemos que los proyectos que ambos filólogos tenían en marcha a principios del siglo XX fueron interrumpidos debido a diferentes causas. El corpus del romancero contemporáneo reunido por Menéndez Pidal adquirió tales dimensiones que excedió todas sus expectativas de ser publicado en su conjunto y su *Romancero Hispánico*, que debió esperar a la década del 50 para ver la luz (Menéndez Pidal, 1953), no devino en la anunciada colección de textos sino que se convirtió en un monumental andamiaje teórico referido al género. En efecto, la repentina visibilización de estos cantos ocasionó cambios profundos en el desarrollo crítico de todo el siglo XX. El planeado *Romancero General*, proyecto para 25 años de trabajo esbozado por Menéndez Pidal en 1904 que tenía como objeto dar un panorama cerrado del género, nunca apareció debido a que los descubrimientos modernos aportaron un número ilimitado de nuevas versiones, tanto en Europa, Asia y África como en América. Esta explosión de documentaciones determinó que a lo largo de la primera mitad del siglo XX se constituyera el Archivo Menéndez Pidal, integrado por textos procedentes de todo el mundo iberoamericano y preservados en la Fundación Menéndez Pidal de Madrid. Dicho archivo dio lugar a un reservorio fundamental para las investigaciones sobre el romancero y la publicación parcial del corpus comenzó a plasmarse en el *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, que proponía inicialmente la publicación individual de cada tema romancístico con todas sus versiones. Entre 1957 y 1985 llegaron a publicarse doce tomos (Cid, 2006-2008), pero sus dimensiones –entre otras causas– determinaron que también fuese interrumpido hasta la actualidad que se proyecta su continuación. Asimismo, en la década de 1980, Diego Catalán emprende la edición del Catálogo General del Romancero (CGR), proyecto editorial también inconcluso que por primera vez emplea instrumentos computacionales aplicados a la edición de romances.

El mismo Catalán casi al final del siglo XX, refiriéndose a la imposibilidad de abarcar al romancero panhispánico en su conjunto, afirmaba:

Mi fracaso, nuestro fracaso, se debe a la riqueza creadora de la tradición oral, que ha multiplicado a nuestra vista el corpus poético de los pueblos hispanos de una forma que nunca pudieron prever los descubridores del romancero de tradición oral (...) (1989, p. 15).

Pero el monumental archivo de Menéndez Pidal se replicó en otros muchos archivos dispersos en instituciones españolas y americanas y, con el paso del tiempo, las fijaciones del romancero oral fueron cada vez más inasibles. La multiplicación exponencial de los nuevos materiales documentados condujo no solo al fracaso del viejo proyecto de edición totalizadora sino también al surgimiento exitoso de varios replanteos teórico-metodológicos y de diferentes proyectos institucionales. A los desarrollos teóricos previos fueron incorporadas las coordenadas geográficas y tipológicas, como también los fenómenos de cambio y variación que mostraron resultados altamente productivos en la aplicación de abordajes narratológicos y semióticos. Paralelamente, los archivos y publicaciones referidos al romancero que se reproducían en diferentes lugares de España y América ensayaban diferentes formatos editoriales y ponían de manifiesto un impulso desigual entre la constitución de colecciones particulares y las perspectivas institucionales. La constitución polifónica de las documentaciones romancísticas ha determinado que desde los comienzos de los desarrollos críticos se haya señalado el carácter hipertextual de los registros que en diferentes archivos incluyen textos, imágenes y música, especialmente aptos para los abordajes digitales de acceso abierto (Chicote, 2016).

Por otra parte, las grabaciones de músicas y textos populares tomadas por Lehmann-Nitsche en un fonógrafo Edison en ciudad de La Plata en 1905 no incluían romances. El polígrafo alemán centraba su interés científico en el estudio de otro tipo de manifestaciones de poesía popular que consideraba más vigentes: las desarrolladas en medios urbanos, difundidas a través de cantos y, muy especialmente, por medio de folletos impresos de bajo coste destinados al consumo de las clases populares que habían accedido a la lecto-escritura. A pesar de que Lehmann-Nitsche preparó un manuscrito para su publicación titulado *Folklore Argentino*, tampoco pudo darlas a conocer. Los poemas y cantos popu-

lares no encontraron editores interesados, y permanecieron inéditos en el Museo Etnográfico de Berlín hasta que a principios del siglo XXI dimos a conocer una selección que constituye una herramienta esencial para entender la conformación de la sociedad argentina contemporánea y las conexiones entre cultura popular y cultura letrada (García y Chicote, 2008). A su vez, la colección impresa de folletos de literatura popular del Río de La Plata, que Lehmann-Nitsche reunió entre 1885 y 1925, constituye un barómetro de la interacción temprana entre diferentes agentes culturales, lenguas, registros y géneros que se plasmaron en el campo intelectual argentino de la primer mitad del siglo XX. La colección integrada por alrededor de mil folletos y denominada *Biblioteca criolla* fue trasladada a Alemania en la década del 30 y se conserva en la actualidad en el Ibero-Amerikanisches Institut (IAI, Instituto Ibero-Americano de Berlín), donde se la amplió al incluir en su corpus nuevas colecciones como *Novelas cortas y Revistas teatrales Argentinas* o *Grabados mexicanos José Guadalupe Posada* (actualmente disponibles en línea) y de numerosas investigaciones (Prieto, 1988; Guido, 1975; Chicote, 2007).

Ambos proyectos de recolección, clasificación y publicación fueron atravesados por la devastadora historia del siglo XX. Menéndez Pidal vio interrumpida su labor durante el desarrollo de la Guerra Civil española y, una vez finalizada esta, debió continuar esforzándose por reconstruir las redes iberoamericanas, trabajando en un país económica e intelectualmente devastado bajo el yugo de la dictadura franquista. Lehmann-Nitsche vuelve enfermo a Europa en 1930 a una sociedad no menos enferma que tiene imperativos existenciales muy alejados del proyecto científico de los años anteriores y en la que sus archivos no encuentran un ámbito fecundo. Pasarán muchas peripecias y varias generaciones de científicos hasta que estos documentos dispersos en librerías, recobrados parcialmente por el IAI, trasladados a Moscú después de la Guerra y más tarde recuperados, vuelvan a constituir un foco de atención.

El recorrido apenas esbozado en estas líneas intenta ejemplificar, a partir de dos casos puntuales, el proceso de constitución de archivos de literatura popular que distintos investigadores construían durante el siglo pasado, mientras paralelamente intentaban, con mayor o menor éxito, posicionar este campo de estudio entre los temas y textos canónicos, lograban despertar el interés de las instituciones académicas para que los materiales fueran archivados en bibliotecas y universidades y, finalmente, de este modo, determinaban su incorporación en los programas de estudios.

Asimismo, se puede apreciar en cada archivo un tratamiento específico de los materiales en función de la perspectiva teórica, del lugar que el recolector ocupa en los proyectos institucionales y de la ubicación central o periférica de las colecciones. Menéndez Pidal reunió sus colecciones en un archivo en principio personal (más adelante afianzado a través de convenios institucionales con la Universidad Complutense de Madrid) y en la primera mitad del siglo XX llevó a cabo un proyecto de divulgación científica de los documentos procedentes de la oralidad a través un programa de publicaciones que no pudo cumplirse en su totalidad debido a la multiplicación de las fuentes. De todos modos, los objetos intangibles capturados del universo de la oralidad se convirtieron en libros que a su vez impregnaron la discusión teórica sobre los géneros populares (en especial el romancero) y determinaron su presencia en la construcción de un canon literario: la antología facticia de Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, se convierte a partir de su primera edición (Madrid, 1928) en texto escolar tanto en España como en Hispanoamérica. Una vez más, desde la metrópolis se marcaba el pulso de la literatura, la lengua y la cultura en toda el área de influencia. Por su parte, las colecciones de Lehmann-Nitsche no gozan de un prestigio semejante por diferentes razones: se focalizan en géneros discutidos estéticamente en términos literarios como es el caso de la literatura popular impresa; fueron reunidas en un área marginal del mundo hispanohablante, la remota América austral, ámbito cultural en plena transformación y sospechoso de influencias extranjerizantes, y por último, se conservan en Alemania, un país de influencia lingüística y cultural muy alejado de la cuna de la lengua de Cervantes. Quizás la misma relación centro-periferia determinó que actualmente las colecciones de Lehmann-Nitsche ya están disponibles en formato digital, mientras que el Archivo Menéndez Pidal todavía cuenta con restricciones para su visibilización ya que no es accesible en la web.

¿Por qué digitalizar los archivos de literatura popular?

No todas son diferencias entre estos archivos, ya que ambos fueron objeto de operaciones críticas semejantes que indagaron en aspectos innovadores. A lo largo del siglo XX, la mirada sobre la especificidad de estos textos dio lugar a una reflexión crítica compleja que incluyó no solo los productos culturales sino los circuitos de agencia que se establecen entre personas que poseen y transmiten la poesía oral, personas que se apropian de esta tradición con fines estéticos, diferentes manipulaciones ideológicas de los géneros en tanto portado-

res de información, y finalmente, los investigadores que intentamos acercarnos al estudio del fenómeno con el propósito de construir un pensamiento crítico sobre el mismo. También debe ser señalado que el trazado de estos circuitos de investigación ha dado lugar a tensiones en relación con los ámbitos geolingüísticos de producción académica, que determinaron, por ejemplo, el flujo aislado de los estudios sobre poesía popular iberoamericana mencionados hasta aquí en el que poco impactaron o traccionaron los estudios sobre balada oral en su conjunto, especialmente desarrollados en la academia anglófona.³

La suma de factores disímiles determina que hoy, ya avanzado el siglo XXI, con progresos exponenciales en la era de la comunicación digital y con productos accesibles de estatus lingüístico y literario en la disciplina que denominamos humanidades digitales, reivindicemos la pertinencia del tratamiento digital de la poesía popular iberoamericana en tanto objeto complejo en el que interaccionan múltiples códigos.⁴

Este es el desafío del abordaje de la poesía popular. Todo proyecto de editar poesía popular debería preguntarse cuáles son los pasos implicados en el proceso que emprende y desde qué perspectiva lo hace. Un editor de poemas populares tendría que interrogarse, por ejemplo, acerca de cómo recortó el corpus en miras del propósito de la edición (dispersión geográfica, temporal, lingüística, genérica, temática de los contenidos), si los textos proceden de recopilaciones directas o de archivos institucionales previamente constituidos, cómo llevó a cabo la clasificación de los textos, cuáles son los preceptos teóricos que orientaron la edición en sí misma que es la forma de dar a conocer los materiales, qué rol está destinado en el proyecto a la fijación de los textos y a la interpretación de los materiales editados por parte de los receptores.

En este sentido, debemos tener en cuenta que en la edición de los archivos de poesía popular están indefectiblemente implicados un conjunto de agentes que intervienen en el proceso: los investigadores, las instituciones, los bibliotecarios, los receptores y, en el caso de la tradición oral moderna, los portadores de esa tradición que han cantado o recitado los poemas. Este circuito se complejiza en el

³ Véase John Miles Foley, 1995.

⁴ A partir de la década del 40, los equipos dedicados a las humanidades digitales llevan a cabo en distintas instituciones un prolífico trabajo de digitalización de los objetos culturales que va desde los manuscritos clásicos y medievales, las ediciones de toda la filosofía, teología y literatura clásica, hasta la cuentística popular. Véase un estado actual de la discusión y las posibilidades de análisis sobre las diferentes versiones del cuento de *Caperucita roja* en Berg, 2014.

caso de las ediciones digitales en las que deben ser incorporados los especialistas informáticos y los receptores de distintas categorías que pueden desempeñar un rol muy participativo a partir de sus intervenciones en el espacio virtual con sus comentarios. Todos ellos participan activamente en la construcción de los archivos que, a su vez, pueden ser de carácter nacional, institucional o particular con los diferentes objetivos de seleccionar, sistematizar, digitalizar, visibilizar y difundir la información en redes. Cabe destacar la importancia de la rigurosidad en el cumplimiento de cada uno de estos roles en el desarrollo de la edición porque de otro modo se corre el riesgo de la invisibilización de conjuntos de materiales cuya esencia es muy heterogénea. También es crucial destacar que la era digital tiene la virtud de zanjar el debate crucial sobre la propiedad y la localización física de los archivos, ya que incorpora un cambio de foco sustancial con respecto a la pertenencia y accesibilidad de los documentos, y lleva de este modo a un segundo plano a los objetos en sí mismos mientras que pasan a un primer plano las condiciones de acceso a los mismos (véase Göbel y Müller y Banzato y González en este libro).

A partir de estas reflexiones cabe preguntarnos cómo los estudios de poesía popular iberoamericana pueden conjuntamente capitalizar el desarrollo histórico del campo y a la vez incorporar los nuevos planteos de la era digital, los cuales esperamos que permitan redefinir los alcances de los conocimientos situados y los conocimientos globales, y conduzcan a la superación de brechas, desigualdades y asimetrías. Las investigaciones sobre literatura popular sustentadas en la comparación de diferentes archivos digitales tendrían la virtud de aportar una perspectiva arqueológica del saber a partir del análisis de múltiples versiones correspondientes a códigos, lenguas, tiempos y espacios diferentes que testimonian el recorrido que efectúan los textos hacia los hipertextos para construirse en objetos digitales. Por esta razón es fundamental la exhaustiva identificación no solo de los textos sino también de los múltiples contextos.

En primer lugar, se impone la constitución de redes de investigación que propicien los desarrollos multiinstitucionales y que tiendan a una construcción abierta de las colecciones, en cuanto a su acceso y en cuanto a las posibilidades de que los documentos sean consultados desde distintas perspectivas teóricas y disciplinarias que permitan múltiples análisis. En este punto todos nos preguntamos ¿cómo abrir el acceso a las colecciones con el propósito de que los materiales puedan ser analizados desde diferentes enfoques pero a la vez preservar los archivos institucionales para que continúen existiendo, sin que colapsen

en su misma apertura? ¿Cómo es posible que el Archivo Menéndez Pidal o la Biblioteca Criolla de Lehmann-Nitsche puedan ser “asediados” desde intereses disímiles sin que se pierda la unidad fundacional de cada uno? La respuesta no puede ser unívoca: debemos mantener viva la tensión entre permanencia y cambio, debemos estudiar los medios por los cuales la visibilización de los poemas posibilite la creación de nuevas agrupaciones sin desarticular las unidades preexistentes. Este proceso debe comenzar por abordar un problema al que ya nos enfrentábamos en la era analógica: cómo traducir a los estándares clasificatorios de las bibliotecas los objetos complejos que constituyen nuestras colecciones de literatura popular que son esencialmente de carácter mixto, compuestas por textos, imágenes, mapas, transcripciones musicales, grabaciones de sonido y video (véase Göbel & Müller en este libro). En el caso de los poemas populares debemos lograr que sea posible el acceso a determinada colección reunida en Argentina, México, España o Alemania, y a la vez posibilitar la confrontación entre textos, músicas e imágenes de unas con otras. Debemos estudiar lógicas posibles de clasificación que enriquezcan los documentos con los aportes desde un multiperspectivismo y multilingüismo. Estas acciones deben incursionar más en la compatibilidad de los formatos que en la homologación de estos, una compatibilidad que permita al menos dos acciones: la convivencia entre normativas nacionales y regionales, y el transporte de los datos y los metadatos a través de los distintos “pasaportes”. Tenemos constancia de la existencia de diversos proyectos en curso de estas características referidos a manifestaciones culturales populares tales como poesía, literatura impresa, festividades, que se recortan por ámbito geográfico o dispersión lingüística, cuyos contenidos se intersectan, tanto en Europa como en América⁵; el desafío consiste en ponerlos en contacto de modo de articular los conocimientos situados que están en su misma génesis con los conocimientos globales que se generan.

⁵ Pueden citarse los avances de publicación digital de archivos de literatura popular de Instituciones como la Fundación Joaquín Díaz en Uruña (<http://www.funjdiaz.net/>), el Instituto Iberoamericano de Berlín (<http://www.iai.spk-berlin.de>), el centro de Investigaciones de la Universidad de Poitiers (<http://www.mshs.univ-poitiers.fr>), la Base de datos “Impresos populares iberoamericanos” de la Universidad Nacional Autónoma de México (próximamente disponible en línea). Asimismo, en Argentina se están desarrollando archivos digitales que se cruzan tangencialmente con los anteriores, tales como el Archivo Histórico de Revistas Argentinas <http://www.ahira.com.ar>, o ARCAS, Archivos de autor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata <http://arcas.fahce.unlp.edu.ar>.

Los archivos digitales se constituyen en espacios aptos para alojar objetos e investigaciones de poesía popular, ya sean fuentes textuales, auditivas e iconográficas, como estudios sobre esas fuentes. La capacidad de almacenamiento de la tecnología digital determina que se convierta en una gran oportunidad científica para continuar y complejizar los emprendimientos teórico-metodológicos del campo de la poesía popular desarrollados en el siglo XX. Los portales que en la actualidad alojan imágenes deben tender paulatinamente al ofrecimiento de audios, de textos transcritos y marcados para ser utilizados por los investigadores con distintos intereses. Exploremos la constitución de redes institucionales para llevar a cabo este objetivo, y estemos siempre alertas al riesgo de que la digitalización, en lugar de achicar asimetrías de la geopolítica del conocimiento, las profundice.

Referencias Bibliográficas

- Berg, L. (2014). Little Red Riding Hood 2.0. *Humboldt Kosmos*, 102, 12-23. Recuperado de https://www.humboldt-foundation.de/pls/web/docs/F3551/2014_Kosmos_102_en.pdf
- Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Madrid: Paidós.
- Catalán, D. et al. (1982-84). *CGR; Catálogo General del Romancero*. Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 3 tomos.
- Catalán, D. (1989). El campo del romancero. Presente y futuro. En P. M. Piñero et al. (Ed.), *El romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX, Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero, Cádiz 1987*. Cádiz: Fundación Machado-Universidad de Cádiz.
- Cid, J. A. (2006-08). Diego Catalán: de los campos del Romancero al olivar de Chamartín. *Revista de Filología Asturiana*, 6-8, 109-151. Recuperado de <https://www.unioviedo.es/reunido/index.php/RFA/article/download/9194/9057>
- Chicote, G. (2007). Las colecciones rioplatenses de Robert Lehmann-Nitsche: panóptico de la literatura popular. En G. Chicote y M. Dalmaroni (Eds.), *El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina, 1880-1930*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Chicote, G. (2012). *Romancero*. Buenos Aires: Colihue.
- Chicote, G. (2016). La edición de romances desde la crítica filológica a las humanidades digitales. *Abenamar*, 1. Recuperado de <http://revista.fundacionramonmenendezpidal.org/index.php/Abenamar/article/view/8/30>

- Chicote, G. y García, M. Á. (2009). La cultura de los márgenes devenida en objeto de la ciencia. Robert Lehmann-Nitsche en la Argentina. *Iberoamericana*, 33,103-121. <http://dx.doi.org/10.18441/ibam.9.2009.33.103-119>
- García, M. Á. y Chicote, G. (2008). *Voces de tinta*, Berlín-La Plata: Instituto Ibero-Americano-Edulp.
- Guido, W. (1975). Folklore Argentino de Roberto Lehmann-Nitsche. *Revista Inidef*, 1, 72-90.
- Lehmann-Nitsche, R. (1911). *Folklore Argentino I. Adivinanzas rioplatenses*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hnos.
- Menéndez Pidal, R. (1928). *Flor nueva de romances viejos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, R. (1953). *Romancero hispánico (Hispano, portugués, americano y sefardí) Teoría e historia*, 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe.
- Miles Foley, J. (1995). *The Singer of Tales in Performance*. Bloomington: Indiana University Press.
- Prieto, A. (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.